

forma, la opción editora en favor de su inclusión supone alinearse claramente en la posición de que no existen políticas neutrales, sino que todas las actuaciones públicas implican consecuencias sobre el bienestar dignas de ser tenidas en cuenta. Incluso en los bienes públicos puros, donde los beneficios llegan teóricamente a todos por igual, cabe recordar a Orwell y señalar que también a unos "más igual que a otros".

Abrir tan ambiciosa perspectiva supone la posibilidad de exigir a los editores que, al menos en próximas ediciones, sigan ampliando el campo y contemplen también los efectos de otras políticas que pueden abarcar desde las consecuencias de una política monetaria independiente y supranacional hasta las opciones de inversión pública. Aspecto este último que recuerda la que quizás es la principal laguna que puede destacarse en esta selección: se echa de menos la perspectiva espacial, sólo presente en el trabajo referido al *urbanismo y calidad de vida en las ciudades*. Las diferencias en dotaciones de infraestructuras entre regiones, las balanzas fiscales, las desigualdades en la prestación de servicios según áreas, la incidencia geográfica desigual de muchos de los problemas abordados... bien merecerían una especial atención en el informe 2000.

Como también "aparece como imprescindible la reflexión teórica rigurosa y el análisis práctico para reforzar la articulación y coordinación de las diversas instancias públicas y privadas, formales e informales, que configuran lo que algunos autores han denominado economía mixta o pluralista del bienestar, con el desarrollo del voluntariado, las ONG's y la iniciativa social sin ánimo de lucro", como señala Enrique Benedicto en la presentación del libro. Cabe suponer que ese reconocimiento expreso implica un compromiso para los sucesivos informes.

El volumen se cierra con una *recopilación estadística de algunos indicadores sociales*, nacionales y europeas (también Estados Unidos en algún caso), respecto a la mayor parte de los temas tratados en los trabajos que integran el Informe. Lo cual supone una ayuda adicional para quienes se interesan por conocer la realidad, los problemas y las alternativas existentes en materia de políticas sociales. Para todos ellos resulta imprescindible un libro como éste. Que debe recomendarse si cabe con mayor entusiasmo a quienes no están tan interesados... porque les resultará difícil no modificar su actitud tras el repaso a los principales problemas sociales de nuestra desarrollada y autosatisfecha sociedad.

Juan A. Gimeno

Renta nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea. Años 1955 a 1993 y avances 1994 a 1997-98. Fundación BBV, Bilbao, 1999.

Pese a no ser una tarea sencilla, efectuar la reseña de un trabajo dirigido por quien considero un maestro

y amigo, el estadístico Julio Alcaide Inchausti, constituye para mí no sólo un honor, sino también un placer al que me aplico con entusiasmo.

Con muy buen criterio, la Fundación BBV, editora de los clásicos estudios sobre *Renta nacional de España y su distribución provincial*, consideró, en su momento, que era necesario proceder a una homogeneización de la información estadística regional que, con periodicidad bienal (y, en algunos casos, trienal), había ido elaborando desde 1957, contando siempre con la dirección experta de Julio Alcaide. Los cambios metodológicos acaecidos a lo largo del tiempo aconsejaron, ya a finales de los setenta, la realización de un primer trabajo de homogeneización estadística, procediéndose así a la elaboración de una serie homogénea que abarcaba el período comprendido entre 1955 y 1975. Desde entonces, sin embargo, los cambios metodológicos han seguido estando presentes en muchos aspectos, destacando, sobre todo, que, a partir del de 1983, los estudios de *Renta* se acomodaron, con algunas variantes, a la metodología europea de cuentas regionales, conocida como SEC-REG 79.

Las modificaciones metodológicas así introducidas, junto con las mejoras logradas en la información estadística disponible, motivaron, en consecuencia, que los estudiosos de la economía regional española sintiesen una necesidad profunda, cada vez más acuciante, de disponer de series homogéneas largas, que permitieran el conocimiento cabal de lo sucedido en materia económica en nuestras comunidades autónomas y provincias. Para ello, y teniendo en cuenta la situación de la estadística regional en España (realizada, además de por el INE, por FUNCAS, que ofrece en primera el crecimiento económico anual de las comunidades), la Fundación BBV consideró oportuno acometer la elaboración de una nueva serie homogénea de *Renta*, trabajo que, una vez más, fue encomendado a Julio Alcaide.

Y ésta es, precisamente, la publicación que ahora se encuentra a disposición de todos los investigadores sobre la materia. Manteniendo una estructura organizativa similar a la de ediciones anteriores, la gran ventaja de la actual es que, al presentar datos homogéneos de las variables macroeconómicas regionales y provinciales más relevantes para un lapso de tiempo que, en la mayoría de los casos, va desde 1955 hasta (en avance) 1998, permite conocer la evolución de las mismas con un grado de desagregación verdaderamente notable, pues se consideran 24 ramas de actividad.

El trabajo en cuestión se encuentra estructurado en tres tomos. En el primero, además de ponerse de manifiesto todas las cuestiones relacionadas con las adaptaciones metodológicas realizadas y darse cuenta de las fuentes estadísticas empleadas, se presentan las series estadísticas de las comunidades autónomas sobre magnitudes productivas, de renta y de renta familiar disponible, además de otros agregados macroeconómicos, todos ellos valorados en pesetas corrientes de cada año (que, hasta 1993, son los impares). Además, hay que subrayar también que este tomo se cierra con la presentación –siempre desde la perspectiva regional– de los índices de precios implícitos de los

cuatro grandes sectores de actividad y, consecuentemente, de las series respectivas de producto y renta en pesetas constantes.

El segundo tomo de la *Renta* mantiene el mismo enfoque que el anterior, bien que ahora aplicado a una óptica provincial, hecho éste que permite, en el caso de las comunidades pluriprovinciales, efectuar un seguimiento de las semejanzas y diferencias existentes en el comportamiento de las macromagnitudes económicas consideradas. Esta riqueza de información se traduce, a la postre, en un potencial de análisis económico mucho mayor que el ofrecido únicamente por los datos autonómicos, de manera tal que puede contribuir notablemente a mejorar el conocimiento de nuestra realidad económica.

Por último, el tercer tomo sigue un planteamiento totalmente distinto al de los dos anteriores, pues, más que ofrecer información estadística sobre el comportamiento de las regiones españolas (si excluimos los avances referidos al año 1998, que coinciden básicamente con los publicados, en su momento, por FUN-CAS), lo que hace es llevar a cabo una primera explotación de la misma, la cual, pese a su sencillez, es enormemente ilustrativa del proceso de crecimiento económico acaecido entre 1955 y 1998, y de los diferentes avatares económicos experimentados a lo largo de estos años.

¿Y cuáles son, en definitiva, los rasgos descollantes, los *hechos estilizados*, del crecimiento económico de las comunidades –y ciudades– autónomas? Pues bien, considerando únicamente la totalidad del periodo de análisis cubierto en esta nueva edición del estudio sobre la *Renta*, el rasgo más llamativo de todos es el desigual comportamiento de las regiones españolas, tal y como ponen de relieve las dos magnitudes básicas, población y PIB, y, como resultante de éstas, el PIB por habitante.

Desde el punto de vista demográfico, las disparidades evolutivas son incluso más acusadas que las relativas al PIB, ocupando los lugares extremos las comunidades de Madrid (que ha visto incrementada su población casi un 131 por 100 entre 1955 y 1998) y Extremadura (que la ha visto disminuida en más del 22 por 100). Entre ambos extremos se sitúan todas las demás regiones, habiendo registrado la media nacional un aumento cercano al 37 por 100, sólo superado, además de por la ya mencionada Madrid, por las comunidades isleñas, vasca, catalana, valenciana y murciana. Vemos, por lo tanto, que en la vertiente demográfica, los dos archipiélagos, junto con las regiones del Arco Mediterráneo, Madrid y el siempre atrayente País Vasco, se configuran como las comunidades más dinámicas.

Por lo que concierne al PIB, su evolución ha diferido también de forma sustancial entre las comunidades y ciudades autónomas, ocupando las posiciones extremas Canarias (que anotó una tasa de crecimiento media acumulativo anual cercana al 5,1 por 100) y Melilla (que sólo vio incrementado su PIB a un ritmo medio por debajo del 2,5 por 100). Por su parte, España registró una variación de su PIB del orden del 3,9 por 100 de media anual, encontrándose todas las comunidades mencionadas previamente, más la navarra y la riojana, y exclu-

da la vasca, con anotaciones superiores a la media del país, mientras que todas las demás las tuvieron por debajo. Se observa, en consecuencia, que existe un paralelismo muy estrecho entre evolución demográfica y productiva, ocurriendo que las comunidades más expansivas desde el lado de la producción también lo son, en líneas generales, desde la vertiente de la población.

Naturalmente, la confluencia de los dos comportamientos mencionados con anterioridad se ha traducido en que las variaciones en materia de PIB por habitante han sido sensiblemente menores que las relativas a las dos magnitudes ya comentadas. En concreto, las regiones que experimentaron los ritmos de crecimiento más sólidos en sus niveles de desarrollo fueron las que sufrieron pérdida de población (las dos Castillas y Extremadura) o registraron aumentos muy bajos (como Galicia y La Rioja). No obstante, y pese a ser una de las comunidades más expansivas desde la óptica demográfica, Canarias se mostró también como una de las regiones que más avanzó en su índice de desarrollo, mientras que Madrid vio lastrado su ritmo de crecimiento precisamente por el, ya apuntado, fuerte dinamismo poblacional.

Este desigual comportamiento se ha traducido, como no podía ser de otra forma, en un acortamiento de las diferencias existentes entre los niveles de desarrollo regionales o, utilizando la expresión que se ha puesto de moda en el léxico económico de los últimos años, en un proceso de convergencia regional bastante aceptable. En particular, la *ratio* entre las regiones más y menos desarrollada pasó de un valor de 3,43 en 1955 a otro de 2,16 en 1998. Es decir, en 1955, la comunidad autónoma más rica (el País Vasco) disfrutaba de un PIB por habitante 3,43 veces superior a la de la más pobre (la ciudad autónoma de Melilla); cuarenta y tres años después, la comunidad más desarrollada (Baleares) disponía de un PIB por habitante que sólo era 2,16 veces mayor que el de la más pobre (que seguía siendo Melilla). Las disparidades siguen siendo importantes, pero, como es obvio, sustancialmente menores que hace cuatro décadas.

Pues bien, el estudio que comentamos, no sólo permite identificar –cuantificándolos– todos estos fenómenos y resultados, sino que, además, permite desglosarlos por subperiodos de tiempo (permitiendo así conocer mejor la evolución registrada y mostrar, por ejemplo, que el proceso de convergencia se ha estancado a partir de principios de los años ochenta) y para niveles de desagregación a veces muy elevados. Además, el estudio lleva a cabo, en su tercer tomo, un análisis comparativo de la evolución de las regiones españolas frente a la de la UE, permitiendo así conocer la suerte seguida por nuestras comunidades en este nuevo, y obligado, ámbito de referencia. De este modo, y con relación al periodo 1959–1998, las cifras ofrecidas en este tercer tomo permiten apuntar, como rasgos más relevantes, los tres siguientes: 1) que todas las comunidades (y las dos ciudades) autónomas, con la única excepción del País Vasco, han visto mejorada su situación relativa en la esfera regional comunitaria; 2) que, en prácticamente todas ellas, el ciclo económico pone de manifiesto que se acortaron distancias hasta 1975, que se ampliaron entre 1975 y 1985 y que, a partir de entonces, se han vuelto a limar las diferencias en-

tre los niveles de desarrollo de nuestras comunidades y la media de la UE, y 3) que, pese a las ganancias de convergencia registradas, el camino por recorrer por nuestras comunidades y ciudades autónomas es, en la mayoría de los casos, muy largo y, a la vista de la experiencia acumulada, difícil de recorrer.

Todos estos resultados, y otros muchos que se pueden obtener a partir de la explotación de la última edición del estudio de la *Renta* son conocidos, en buena medida, al menos por parte de los analistas económicos regionales. Lo que hará posible la publicación de esta nueva serie homogénea es, sin embargo, acometer nuevos estudios que permitirán corroborar, matizar o poner en tela de juicio algunos de, en el mejor sentido de la expresión, estos y otros *lugares comunes*

sobre el comportamiento económico de nuestras comunidades autónomas. Lo que Julio Alcaide, como director, y Pablo Alcaide, como codirector, han hecho una vez más –pero ahora con un *trabajo fino* añadido– es ofrecer a la comunidad investigadora en materia económica regional una nueva, más completa y mejor base estadística que, sumándose a las ya existentes, propiciará, sin lugar a dudas, seguir avanzando en los estudios de economía regional en nuestro país. Sólo queda esperar que esto sea así, y expresar nuestra enhorabuena y gratitud a los autores y editores de esta útil serie homogénea de la *Renta nacional de España y su distribución provincial*.

José Villaverde Castro